

El Vecino Richard

La señora Inés se la pasa jugando en la casa de enfrente, que si bien vende sushi y pizza tiene esas máquinas tragamonedas, ella siempre dice que juega un poco, pero a decir verdad se pasa horas jugando. Tiene sesenta y dos años, viuda, una hija trabaja como guardia en un hospital cercano, solo busca el bienestar de su niña. Hace muy poco hizo algunos arreglos en su hogar después de cuarenta años viviendo en ella y adoptó un gato que se la pasa durmiendo junto a la ventana que da hacia la calle. Richard es su aliado, siempre lo está llamando para hacer alguna cosita a cambio de unas monedas. Los Gómez vecinos más cercanos a la señora Inés, , se mudaron hace unos diez años a esta población, vienen de un departamento Como en él no podían estar todos a la vez, todos sus eventos los realizaban en la calle. Estos están ubicados más abajo hacia la costa, donde hay mucha delincuencia y drogadicción, para ellos fue como cambiarse al barrio alto. A pesar de tener una vivienda amplia, todavía mantienen la costumbre de celebrar todos los acontecimientos familiares, ya sea cumpleaños u otro en la entrada, donde se estaciona el automóvil. Colocan una malla en la reja para que los vecinos no los vean, pero de igual manera los hijos siempre salen a la calle con un pedazo de carne en una mano y en la otra una lata de cerveza. El Richard es el que les lava el

automóvil todos los fines de semana, se presenta a las diez de la mañana bien repuesto, jamás ha llegado con trago a desempeñar esta labor. Generalmente, además de darle un billetito siempre le pasan una lata de cerveza, algo que siempre está presente en esa familia. Al lado vive un matrimonio con una hija y una hermana del hombre: Ella, es quien siempre está en casa, Mónica es la que se ocupa de las labores del hogar, es más bien tímida, siempre se le ve muy temprano barriendo la calle, es de contextura delgada, de cabello corto de unos cincuenta años, sus ojos siempre están con grandes ojeras, su rostro mantiene cierta amargura y eso la hace poco agraciada, es una mujer sola no tiene amigos ni amigas. El Richard es quien le saca la basura, ella siempre se está quejando de un dolor de espalda que ha resultado inexplicable, por eso la presencia del Richard es necesaria, está suele pagarle con unas cuantas monedas. Un poco más allá está don Heriberto, que ya viejo, ¡por fin! Está remodelando su casa que permanecía tal como se la entregaron en los años cincuenta. En esa casa solo vive él y su señora que es diabética y tiene otra serie de enfermedades, ambos tienen más de setenta años. El Richard estuvo ocupado de retirar todos los escombros mientras se hacía la remodelación. Siempre al final del trabajo se armaba una pequeña discusión con el Richard porque este reclamaba que le pagaban poco por su trabajo que era bastante pesado, finalmente terminaba en algún arreglo que no dejaba del todo satisfecho al Richard. Al lado de don Heriberto se encuentra un

hombre de unos cincuenta años, lo apodan el pelao se dedica a hacer trabajos menores y en algunas ocasiones a traer cualquier cosa ajena que puede tomar con la rapidez que le permite su delgada figura. Le sigue una señora que tiene una propiedad que arrienda muy cerca donde se encuentra el almacén de la población, su dueño es Juanito quien gracias a ese almacén tiene un buen pasar, Juanito acostumbra a arrojarles algún pan que sobró a las palomas, antiguamente cuando el Richard no tomaba trabajó un tiempo en ese almacén. La señora tiene una hija que trabaja en la gobernación de la comuna, una solterona. A continuación un matrimonio que trabaja en la feria, ella es hija de don Heriberto, tienen un hijo pequeño. El Richard siempre les ayuda a cargar el camión con las cajas, fierros y verduras, Luego está el vecino Óscar un hombre con cinco hijas, todas viven con él, tres tienen pareja, ninguna está casada, las otras dos todavía estudian en el colegio. Tiene un amplio segundo piso que se divide en varias habitaciones, él es comerciante. El Richard va a buscar a las niñas al colegio que está a unas cuadras de la casa, las dos niñas le tienen mucho aprecio, le llaman tío Richard. En la casa de la esquina encontramos a Ramón, funcionario público, lo llaman "el municipal" es apático, no saluda a nadie, es un tipo realmente extraño en el pasaje, nadie lo estima . Al frente la viuda, una señora que posee varios perros, mascotas que son su mejor compañía. En esa esquina siempre está el Richard con sus amigotes los fines de semana mirando los partidos de fútbol que se desarrollan en la

cancha de pasto sintético que está cruzando la calle, fuman, cantan, gritan, se ríen. El funcionario municipal molesto con ellos que invaden su esquina, en primera instancia les pidió no de muy buenas palabras que se fueran de allí, pero estos no le hicieron caso, entonces este optó por tirarles agua con una manguera, y esa fue la santa solución se cambiaron a donde la viuda. Allí un perro no deja de ladrarles.

Hace poco el dueño de las máquinas tragamonedas le solicitó al Richard que le fuera a hacer un trabajito, pero este nunca apareció. Al parecer al Richard se le pasó la mano estas fiestas patrias porque hace unos cuantos días que nadie lo ha visto. Richard es el menor de cuatro hermanos, a muy temprana edad quedaron sin sus padres que fallecieron en un accidente, hecho que marcó mucho a este hombre que en ese entonces tenía solo dieciséis años, no pudo terminar el colegio y pasó momentos muy difíciles, de hambre y frío, nunca consiguió un trabajo estable le faltaba oficio y estudios, de un día para otro se puso a tomar y de allí en adelante las cosas empeoraron aunque Richard siempre se mostró como una buena persona. Su optimismo le hacía decir “hay que echarle pa delante, no más” y sonreía. De pronto el Richard no se vio más por un buen tiempo. Algunos por su ausencia comenzaron toda una investigación y de pronto apareció un día lunes en plena primavera, venía muy bien vestido, la brisa que corría no lograba despeinarlo, además venía sobrio, estaba irreconocible. La señora Inés, absolutamente intrigada y abriendo sus grandes ojos, le

preguntó con una mueca en su cara ¿y a voz qué te pasó? El Richard mirándola muy seriamente le respondió - de ahora en adelante no tomo más ¿y por qué tomaste esa decisión? Dijo la señora Inés envuelta en un aro de intriga. Me voy a casar, dijo el Richard levantando su quijada. ¿Y con quién? dijo la señora esta vez tragando saliva Con la Mónica respondió Richard mostrando orgullo en su respuesta ¿La flaca? Sí y de aquí en adelante será la señora Mónica y enfiló con largos pasos hacia la casa de su amada. A nadie le falta dios dijo la señora Inés persignándose—